

150 años construyendo comunismo libertario. Teorías y prácticas anticapitalistas a finales del s.XIX y principios del s.XX. 24 abril 2026 19h30

## Cuadro general de la trilogía

Somos historiadores aficionados, un grupito de afinidad constituido desde hace más de 20 años. Según la fórmula de nuestros amigos de Pepitas de calabaza, la Gimnología « es la ciencia que estudia las andanzas de ilustres desconocidos ». Aquí se trata del testimonio de Antoine Gimenez (anarquista italiano del Grupo internacional de la columna Durruti), y de algunos anarquistas ex-milicianos de Aragón, encontrados en Francia. Con *Los Hijos de la noche* y *A Zaragoza o al charco* hemos intentado articular historias particulares y el análisis de cuestiones colectivas.

Los caminos. Es un trabajo más personal. Dedico esta charla a nuestro querido amigo el geógrafo anarquista Pere López de Barcelona, tan pronto desaparecido, autor de 1 *Rastros de rostros en un prado rojo (y negro)* y de 2 *un verano con mil julios*. Diré como el, utilizando sus propias palabras, que «tenía interés en conocer como la gente del montón es capaz de hacer una revolución social, y me preocupaba saber el itinerario que habían seguido para un día ponerse a por todas ».

### Los libros determinantes utilizados:

**Vol I :** Los que tratan de los debates entre colectivistas y los primeros anarco-comunistas en la FRE :

Fernández Gómez con su tesis de 2014 disponible en la red : *Orígenes del anarquismo comunista en España 1882-1896*. Dice que «al constatar la ignorancia historiográfica sobre el primer anarquismo comunista, he querido contrarrestar publicaciones históricas según las cuales entre 1888 y 1910 el anarquismo fue un movimiento casi sin ninguna incidencia social más allá de su actividad terrorista».

Nettlau, *La Première Internationale en Espagne (1868-1888)*, 1969.

Clara Lida : muchos textos sobre el anarquismo rural en los años 1870-80.

Piqué i Padró, *Anarco-col·lectivisme i anarco-comunisme. L'oposició de dues postures en el moviment anarquista català (1881-1991)*, 1989.

**Vol II :**

Paniagua, *La sociedad libertaria: agrarismo e industrialización en el anarquismo español. 1930-1939*, trabajo original que nos habla «del agrarismo [como la] ideología dominante del anarquismo español entre 1881 y 1930, basado en el ideal de la comuna agrícola independiente».

Sin olvidar a C. Ealham y las luchas callejeras en Barcelona

**Vol III:**

Seidman, *Los obreros contra el trabajo*. Pepitas de Calabaza

Postone *Tiempo, trabajo y dominación social*

Godicheau *République et révolution en Catalogne (36-39)*, con quien colaboramos desde 2004.

Añado un aspecto apuntado por Borkenau en 1937 en *El reñidero español*, y comentado desde hace mucho tiempo por la corriente anti-industrialista en Francia (Jaime Semprun, René Riesel):

«Sean cuales fueren las concesiones hechas en décadas posteriores a la incómoda realidad del creciente desarrollo industrial, el trabajador español no se ha sometido nunca al destino de ser obrero industrial. Lo que choca en la conciencia del movimiento obrero y campesino español no es la idea de un capitalismo que se perpetuaría indefinidamente, sino la aparición misma de ese capitalismo».

En esta trilogía intento comprender por qué después de 1918 una parte significativa del movimiento obrero y campesino en España siguió siendo radicalmente anticapitalista, mientras el anarquismo no salía de su fase de regresión en los demás países<sup>1</sup>. Y hasta que punto el movimiento revolucionario español fue responsable de su propio fracaso en 1936-38. Siguiendo el trabajo de Vernon Richards, he intentado sacar nuevas enseñanzas de la revolución española.

---

<sup>1</sup> Claro los proletarios españoles habían escapado del matadero de la Guerra mundial.

«Radicalmente anticapitalista» es decir en pro de la abolición del Estado, de la propiedad privada, del trabajo asalariado, del dinero y del mercado. Organizar la sociedad postcapitalista a partir de la comuna, rural y urbana, según el principio comunista libertario : trabajo colectivo y distribución «a cada cual según sus necesidades».

El proyecto CL fue concebido en el seno de la AIT antiautoritaria, y adoptado por todas las secciones en 1880, salvo por la española. Fue muy debatido en los años siguientes en la FRE entre los colectivistas (bakouninistas) y los primeros anarco-comunistas (kropotkinistas). Ya lo veremos.

Entre 1919 y 1936, la CNT se propuso el Comunismo Libertario como finalidad, no sin intensas polémicas internas sobre la importancia atribuida respectivamente al proletariado industrial y el rural, sobre la práctica revolucionaria, sobre la organización de la sociedad postcapitalista - con los papeles respectivos del sindicato y de la comuna -, y sobre el tema de la abolición del salariado.

Una parte significativa del movimiento obrero anarquista español consideraba el aparato de producción industrial como indisociable del capitalismo: no se podía acabar con el uno sin acabar con el otro. También «la economía» no se concebía como una entidad objetiva e indiscutible, que existiera independientemente de los sujetos. Se veía a los economistas como meros propagandistas del capitalismo. Temas encontrados en muchos textos de la tendencia *agrarista* o comunalista (ver la *Revista Blanca* o *Tierra y libertad*) se manifestaba un odio hacia el trabajo industrial, la fábrica se vivía como un presidio.

Un ejemplo con Santillán en 1931 :

«El campesino [...] no pierde nunca su individualidad; la conserva en el trabajo; su trabajo es una continuación de sí mismo, una expresión de su interioridad. El trabajo del obrero industrial es un esfuerzo maquinal que no dice nada a su espíritu sino repulsión y despego».

Aunque la racionalización del trabajo llegó tardíamente a España, y con mucho menos alcance que en otros países industrializados, tuvo un importante impacto negativo. Ya sabían los obreros que «la cadena mecaniza el trabajo a destajo. No procura ninguna economía de trabajo... por el contrario la aumenta». La lucha a largo plazo emprendida por una gran parte de la comunidad obrera organizada en la CNT y en los grupos de afinidad de los barrios, se dirigía en contra de las condiciones de trabajo, pero también en contra de las condiciones de vida secretadas por el capitalismo. Antes de todo se trataba de trabajar menos. Los comunalistas decían :

«El hombre liberado de la sociedad post-revolucionaria, viviendo en una distribución igualitaria de los recursos, podría dedicar su tiempo libre a la invención de nuevos mecanismos que facilitaran aún más su vida, sin pensar en lo que supone una organización productiva industrial. »

Decían también que no eran enemigos de las máquinas:

«No queremos su destrucción, pero sí queremos la decongestión industrial, la vuelta a la comuna, que se esfuerza en bastarse a sí misma en las materias principales.» (*La Protesta*, 1927).

Este enfoque fue modificado durante la generalización de la práctica sindicalista urbana. En los debates en la CNT, para la tendencia sindicalista posibilista los trabajadores tenían que adaptarse a las leyes supuestamente naturales de la economía<sup>2</sup>.

Lo vemos aquí con Peiró en el congreso CNT de 1931:

«Nosotros tenemos el valor de declarar que el proletariado español no está en condiciones de emanciparse de los amos. [...] la incapacidad para ello emana de la incultura de las grandes masas proletarias, inconscientes de las leyes de la economía. [...] Porque el problema todo de la revolución social está en saber cómo se organizará la máquina económica de la nueva sociedad.»

Un cenetista contestó así a Peiró:

---

<sup>2</sup> E. Quintanilla: «El movimiento obrero sigue como la sombra al cuerpo, a través de la historia, estos cambios de los modos de producción. El medio económico aparece así determinando inflexiblemente las características de la organización proletaria» (1923)

«La lucha que [...] tenemos entablada no se limita (...) a un mejoramiento inmediato o progresivo de aspecto industrialista, sino que nuestra lucha es decisiva y resueltamente revolucionaria, negadora del orden burgués capitalista, para su total abolición. Nosotros no podemos basarnos ni ajustarnos a la estructura económica burguesa marchando a remolque de ella, sino como revolucionarios, a subvertir sus valores. »

Aquí tenemos los temas principales de la polémica.

La publicación de la tentativa de «síntesis» de Puente en 1933 constituye el primer proyecto muy elaborado de comunismo libertario de la historia. Llegó su difusión a los 100 000 ejemplares, síntoma de que respondía a una demanda clara.

Empezaba por sugerir que el sindicato en las ciudades y el Municipio en el campo organizaran la nueva sociedad. Proponía la abolición del salario, y que «cada productor o cada hombre inepto pueda consumir con arreglo a sus necesidades», y lo explicaba precisamente:

« En el intercambio de productos entre las colectividades, no intervendrá la medida de su valor, siendo todos equivalentes, [...] cualquiera que sea el esfuerzo que requieran y la utilidad que reporten. La noción de valor es extraña a la economía libertaria, por lo cual tampoco es precisa la medida del mismo, representada por la moneda ».

Puente fue sin duda el único teórico en aquella época en España, y en el mundo obrero, que rumpió explícitamente con el cálculo del tiempo de trabajo del hombre, fuente del valor capitalista.

El éxito popular del proyecto Comunista Libertario de Puente, la moción sobre el CL adoptada en el IV congreso de mayo de 36, y el comunismo libertario experimentado casi un año durante en algunas regiones de España, podrían dar la impresión de que la militancia cenetista se había acordado al final sobre el tema de la sociedad post-revolucionaria.

En realidad no fue así : la tendencia posibilista de la CNT criticó duramente la moción sobre el CL del congreso en mayo. Y después del 20 de julio 36, unos militantes destacados decidieron « mantener el Estado y el bloque antifascista dándose la consigna a toda la región: « no hay que proclamar el comunismo libertario». Y se dotaron de los medios necesarios para aplicar su programa económico:

Peiró, futuro ministro de la industria declaraba a los obreros :

«No importe que con nuestro esfuerzo se obtenga un florecimiento económico-industrial que, a simple vista, fortifique la posición material del capitalismo. [...] Lo que importa, por encima de todo, es el aplastamiento del fascismo».

Como se sabe con Seidman, la CNT intensificará el trabajo en las fábricas controladas por ella y la UGT. Difundió en la prensa un elogio del trabajo en un país donde este concepto no gozaba de gran popularidad. Se restableció la escala de salarios, el trabajo a destajo y se habló de aplicar la OST. En enero de 1938, se adoptó *el carnet de trabajo*, Inspectores de trabajo...etc. Militarización del trabajo con los « Batallones de choque ».

Con esas campañas de orden, se trataba más de control de los obreros que de control obrero de la producción... Poco a poco, se acabó con la democracia interna que constituía la fuerza de la Confederación. Hubo grandes tensiones entre la CNT-FAI y los grupos, con los comités de barrios y de defensa que habían empezado practicar una auto-organización. También con los obreros de la industria que querían socializar, y otros que se negaron a trabajar como antes ; y en los frentes con los milicianos que rechazaban la militarización.

Y que pasó en el campo ? Hay que recordar que a finales de agosto de 36 en Caspe Marianet intervino en un pleno en Aragón donde el CL se estaba experimentado a fondo con participación activa de la CNT regional (que desobedecía a la CNT nacional) :

«El pueblo aragonés debe atar todos los cabos antes de lanzarse a una aventura que irremediamente habría de reportar resultados tal vez catastróficos, no sólo para los aragoneses sino para toda nuestra organización.»

(En TyL)

Esto no fue tenido en cuenta por los colectivistas. (Ver el testimonio de Julián Floristán de Valderrobres).

Otro testimonio de la radicalidad del experimento comunista libertario : el de Calanda. En el exilio M. Celma recordaba que los colectivistas se quedaron sorprendidos al enterarse que la CNT quería en 1938 introducir un *carnet de productor*:

«Francamente, pero de forma consciente, rechazábamos cualquier control sobre el trabajo. Nos centrábamos en el resultado, trabajábamos juntos y, si alguien fallaba, otro venía a sustituirlo. Y punto. Nuestro papel no es trabajar, sino tener lo que hace falta. » (Ver el libro *La colectividad de Calanda* CNT/RP Paris 1997).

Desde luego desde mi punto de vista, había dos CNT luchando en España.

El estado de guerra y la necesidad de una alianza antifascista no bastan para explicar el llamado *circunstancialismo* de la CNT-FAI. No me limito a la explicación mediante la traición o a la crítica *ad hominem* en contra de ciertos destacados. Sin eludir sus responsabilidades sitúo el análisis en el contexto de la relación capital-trabajo en los siglos XIX-XX, con sus ángulos muertos.

En los países industriales, las organizaciones obreras se hicieron ilusiones con la idea de recuperar el aparato económico de la burguesía «para hacer mejor que ella». Valorizaron el trabajo como vocación natural del hombre.

Postone criticó este «falso orgullo del trabajo», que mantiene la ficción del antagonismo irreductible entre Trabajo y Capital. Hablaba de anticapitalismo «truncado»<sup>3</sup>

En España el anarquismo anticapitalista había resistido durante más tiempo a este proceso, pero una parte del movimiento obrero cayó en la misma trampa en los años treinta.

Una ilustración: resulta significativo el cambio radical del comunalista Santillán en 1933. De repente subyugado por «el imperio de la técnica», invitaba desde luego a los proletarios a identificarse con el aparato productivo existente, y a someterse al ritmo de la industria moderna:

« 0 se reconoce el imperio de la técnica y se acelera la adaptación a ella o se sucumbe. [...] Nosotros creemos que el proletariado comprende mejor y está más preparado para esa adaptación que la burguesía<sup>4</sup>.»

No se trataba de utilizar la técnica moderna para trabajar menos, sino para producir y consumir más

Así que no está de más visitar esos tiempos en los que capitalismo se consideraba tal y como era: un momento de la historia en el que la energía humana se ha convido en la primera de las mercancías.

## 1 ¿Como el anarquismo se hizo español ?

Los españoles de finales del siglo XIX y comienzos del siglo xx no conocían más que la primera fase del proceso de dominación del trabajo vivo a la lógica de acumulación del capital. En esta

---

<sup>3</sup> «Cuando el socialismo se interpreta como una transformación del modo de distribución que vuelve al modo industrial de producción *adecuado*, esta adecuación histórica es considerada, implícitamente, cómo la condición de la libertad general humana. Esta última queda, tanto, fundamentada en el modo de producción industrial, una vez liberado de las trabas del «valor» (esto es, del mercado) y la propiedad privada. La emancipación, según esto, se basaría en el “trabajo”».

<sup>4</sup> Y criticó duramente la moción sobre el CL adoptada en el congreso de mayo de 36 : «Y como ocurrió que poco después [en julio de 1936] hubo que poner en práctica nuestras previsiones y anticipaciones, en general lo hicimos como yo lo había previsto. [...] a través del instrumento de que disponíamos, la organización sindical, y no a través de las idílicas comunas libertarias de nudistas y de practicantes del amor libre.»

En 2002 Mintz señalaba a propósito del libro de Santillán (publicado en marzo 36, reed en 37 y 38): «*El organismo económico de la revolución* justifica de antemano la línea táctica de la unidad antifascista: el “circunstancialismo”: [...] reforzar el bloque antifascista y aplazar la revolución. »

primera etapa del desarrollo capitalista, poco industrializado y mecanizado, los obreros aún controlaban las destrezas de su oficio y disponían de cierta autonomía en su labor. Desarrollaron un activismo frontal contra la patronal y el Estado. Así que las ideas y las prácticas anarquistas en curso de elaboración en la FRE-AIT se combinaron con el fondo ya antiestatista, anticlerical y anticapitalista de una parte de las clases populares españolas.

En este país todavía muy rural, se destaca la importante actuación de los campesinos y jornaleros al seno de la FRE nacida en 1870 - o dentro la Unión de Trabajadores del Campo (UTC 1872). Sin olvidar las luchas de antiguos artesanos proletarizados por el capitalismo, como los hiladores, tejedores o zapateros.

En esta sociedad aún profundamente impregnada por «mentalidades» precapitalistas, notamos en las publicaciones libertarias la importancia de temas como el amor por el campo y la naturaleza ; la repulsa de la fábrica y de la industrialización degradantes ; la admiración por la ciencia y la técnica puesta al servicio del progreso humano (es decir para trabajar menos); el trabajo como sinónimo de una vida de pobreza.

## **2 ¿Cuales fueron los orígenes y fundamentos de la abolición del trabajo asalariado en el anarquismo ?**

La consigna de abolición del trabajo asalariado fue enunciada por primera vez por Marx en su *Salario, precio y ganancia* (1865). Después los marxistas se acercaron de la social-democracia reformista, destinada a organizar de manera pacifista la relación capital-trabajo.

Entre 1864 y 1918 el anarquismo proliferaba en Europa y en las Américas. El proyecto revolucionario colectivismo era desde 1872 la doctrina oficial de la AIT antiautoritaria, según la cual, con respecto a la tierra no se tratará de tomar la propiedad individual de los campesinos. Cada trabajador que obra solo o en colectivo recibirá el producto integral de su trabajo según la fórmula «a cada cual según su trabajo», es decir que el tiempo de trabajo seguiría contabilizado.

En 1876, aprovechando las lecciones del fracaso de la Comuna de París, Reclus, Cafiero, Malatesta y Kropotkín radicalizaron el proyecto revolucionario, y cuestionaron dicha fórmula. Para que cada cual sea retribuido en función del trabajo que ha realizado, hay que definir un valor-trabajo basado en el tiempo o la tarea efectuada. Decían que teóricamente y prácticamente, no es posible ni deseable definir un valor propio de la actividad humana, so pena de prorrogar las relaciones sociales capitalistas. Kropotkin se pronunció de manera tajante en contra del «salariado colectivista» :

«El salariado ha nacido de la apropiación personal del suelo y de los instrumentos para la producción por parte de algunos. Era la condición necesaria para el desarrollo de la producción capitalista; morirá con ella, aunque se trate de disfrazarla bajo la forma de *bonos de trabajo*».

Los que se llamaron desde luego anarco-comunistas optaron por la «distribución comunista del producto del trabajo», con la fórmula: «a cada cual según sus necesidades». Además Kropotkín instaba a los obreros a acabar con una especie de sobreidentificación con el trabajo:

«Basta de esas fórmulas ambiguas, como la del “derecho al trabajo”. [...] El derecho al trabajo es el derecho a continuar siendo siempre un esclavo asalariado, un hombre de labor, gobernado y explotado por los burgueses del mañana».

Este enfoque anarco-comunista se diferenciaba también de los principios colectivistas según los cuales la satisfacción de las necesidades se producía sobre la base del lugar de trabajo y de las asociaciones de trabajadores. La nueva visión de la sociedad postcapitalista se basaba en la comuna libre, a la vez contexto y contenido del proceso revolucionario. A diferencia de la fábrica, la comuna incluía a las mujeres, los niños, los campesinos, los ancianos o los desempleados. La comuna libre significaba la disolución simultánea del Capital, del Estado y de la Nación.

En 1880 todas las secciones de la AIT adoptan el concepto de CA, pero la FRE creada en 1870, y muy potente con sus 40 000 afiliados, se quedó colectivista. Hubo intensas polémicas.

### **3 ¿Cuáles fueron los argumentos de los anarco-colectivistas ?**

El militante anarco-colectivista Mella se convirtió en defensor del mantenimiento de la propiedad individual, es decir «el producto elaborado por una persona». Preconizaba un colectivismo anarquista basado en la teoría del «producto íntegro del trabajo», en función del «único criterio de la mayor libertad posible». En realidad otros criterios intervenían:

«El hombre, sin el estímulo del combate por la existencia, sin el objetivo de su propia conservación, desaparece, se invalida, muere, ya no es nada. El hombre siempre será lo mismo: no hay que pensar en transformarle para levantar luego una sociedad de ángeles.» (Mella en 1885)

Lo que ocasionó estos comentarios de Piqué i Padró:

«Para los anarco-colectivistas la idea misma de una sociedad futura en la que el consumo sería independiente del trabajo realizado sería completamente insoportable, y [...] provoca cierta angustia entre los trabajadores cualificados, acostumbrados a recibir una compensación directa por su labor».

Hay que precisar que la primera FRE (1870-1882) estaba compuesta mayoritariamente por obreros especializados de la industria catalana, que de buen grado empuñaban el arma de la huelga. No estaban siempre en sintonía con los sin tierra de Andalucía, que en la mayoría de los casos recurrían a la acción directa, y multiplicaban los movimientos insurreccionales.

### **4 ¿Qué se sabe de la progresión de las ideas anarco-comunistas en la FRE en el campo y en los barrios urbanos ?**

Durante el segundo congreso de la FTRE de Sevilla en 1882 (50 000 afiliados), el perfil de esta organización apenas salida de la clandestinidad (desde 1874) era diferente de 1870, en la que los militantes provenían de las zonas manufactureras, industriales y urbanas. Los nuevos afiliados eran sobretodo andaluces, y muchos de ellos jornaleros y militantes de la UTC, que presionaban para organizar el proletariado campesino. Mantener una huelga era muy difícil para ellos. Recorían a revueltas del hambre, ataques con destrucciones de las cosechas y del ganado de los propietarios, insurrecciones violentas.

El zapatero andaluz Miguel Rubio defendió en el congreso la idea de que el trabajo podría ser colectivizado, como la tierra y los medios de producción. A partir de 1885, dicha propagación provocará en el seno de la Federación debates teóricos cada vez más enconados.

Así que fue en Andalucía donde las ideas anarco-comunistas se hicieron progresivamente predominantes durante los años 1880-1890, sostenidas por los grupos anarquistas :

« Queremos la constitución de comunas libres, independientes de todo lazo centralizador, sin otra unión que la que resulte de pactos federales, libremente aceptados, y siempre revocables por las comunas contratantes». *El Municipio libre*, 1880, Málaga (en Leval, 1937)

### **5 ¿Cual fue el papel de los primeros grupos de afinidad anarco-comunistas ?**

Gracias a Fran se conoce mejor ahora el papel de los pioneros (as) anarco-comunistas de Gracia. Los pequeños grupos internacionalistas nacidos en la clandestinidad no quisieron disolverse cuando salieron de ella, y apoyaron especialmente a los activistas andaluces que sufrían la represión. Criticaron el papel de la Comisión federal de la FTRE por la línea estratégica legalista que promovió, y por haber aprovechado el montaje de La Mano Negra<sup>5</sup> para desolidarizarse de las

<sup>5</sup> A partir de noviembre de 1882 una terrible represión se abatió sobre las secciones andaluzas so pretexto del descubrimiento de una supuesta “sociedad terrorista”. La prensa reaccionaria orquestó una amplia campaña de histeria colectiva contra la Internacional que se transformó en una guerra de exterminio contra la AIT en Andalucía : sobre los treinta mil jornaleros agrícolas que se rebelaban se abatieron crueles persecuciones; los hombres fueron torturados, juzgados y condenados sin pruebas a veinte años de prisión o a la pena de

secciones andaluzas en 1882-1883. Según Lida, los crímenes imputados a La Mano Negra fueron el pretexto para asestar un duro golpe al extremismo campesino, y para reprimir la huelga de los jornaleros prevista para la primavera de 1883.

En este contexto se desarrollaron los primeros grupos de afinidad, expulsados o disidentes de la FTRE en 1883. Eran adeptos a la propaganda por el hecho, muy fluctuantes y reacios a todo encuadramiento (*antiformalistas*). Los más famosos se expandieron por Cataluña (Gracia), en conexión con las redes internacionales (Europa, norte de Africa, las Americas). Publicaban textos en castellano, frances e italiano.

En el grupo de Gracia, el zapatero Marti Borrás, Francesca Saperas - abuelos de Antonia Fontanilla - y el sastre Emili Hugas y otros catalanes como 33 Sebastià Sunyer actuaban en los barrios, animaban centros culturales, y tertulias a las cuales participaban mujeres<sup>6</sup>. Y sobretodo publicaban mucho: presentaron sus propósitos anarco-comunistas en el 1er número de su periódico *La Justicia Humana* 18 abril 1886:

«Somos Comunistas Anárquicos, y por consiguiente enemigos de la propiedad individual que los colectivistas determinan en el producto íntegro del trabajo de cada uno, porque creemos que esta es y ha sido la causa de todos los males, de todas las ambiciones y egoísmos».

## **6 ¿Puedes comentar el papel de las publicaciones ácratas y su transmisión a los contextos populares ?**

C. Lida escribe que la FRE había desarrollado en todo el país una «cultura política específica», difundida a través de una docena de periódicos anarquistas, de libros y de folletos, lo cual «revelaba un alto nivel de lectura individual o colectiva, en voz alta, entre los militantes». Esto iba a permitir a los internacionalistas «construir su propio discurso» La mayoría eran obreros autodidactas.

*La Justicia Humana* y *Acracia* aparecieron en 1886, *El Productor* en 1887 - Primer periódico anárquico español- *Tierra y Libertad*. *Quincenal comunista anarquista* en 1888, *La Revolución Social* (1889); *El Porvenir anarquista* y *Ravachol* (1890-1891). Publicaron debates nutridos entre colectivistas y comunistas, apoyados los últimos por Kropotkin desde *Le Révolté* en Ginebra.

*TyL* se convertirá en el portavoz de las ideas comunistas anarquistas de todos los grupos de España. Fueron los pioneros también del ateneísmo libertario, auténtica red de contra-sociedades populares.

Según Fran Fernández, fue un período de rica y constante actividad: «En la región barcelonesa florecían cantidad de lugares de debate, conmemoración y propaganda, de acogida y de autoeducación, gracias a las bibliotecas, los conciertos y el teatro. Las celebraciones conmemorativas de la Commune de París estarán entre las más seguidas. Conferencias de propaganda, de solidaridad, de intensificación del compañerismo se sucedían sin interrupción. Veladas, [...] excursiones campestres, comunicaciones sociológicas...

## **7: Qué estrategias prácticas derivaron después de la autodisolución de la FTRE en 1888?**

En un contexto mundial en el que la guerra social se había intensificado, los grupos contemplaban dos campos de acción, el público y el clandestino, con el fin de adaptarse a todas las circunstancias. El modo clandestino, informal, se basaba en grupos e individuos diseminados por todo el país, que trabajaban para favorecer un clima receptivo a una insurrección generalizada. Pero su objetivo más importante era participar, en la medida de lo posible, en la agitación de espacios más abiertos.

---

muerte. El resto de la Federación no se vio afectada por la vindicta gubernamental; y se disoció de las agitaciones andaluzas: «Rechazamos toda solidaridad con quienes han perpetrado delitos comunes o se organizan en tal sentido, y declaramos que un criminal jamás tendrá cabida en nuestras filas».

<sup>6</sup> Las primeras referencias a grupos exclusivamente femeninos y anarquistas aparecieron en España a finales de la década 1880. Se trataba de *Iguales al Hombre*, de Gràcia, considerado el primero en 1889; de *La Mecha en Lebrija*, constituido en la provincia de Sevilla en 1891-1892; y de *Mujeres Libres*, Valencia 1892.

Fin de la Internacional : durante el congreso de Barcelona en mayo de 1888, la FTRE se transformó en la «Federación Española de Resistencia al Capital», que agrupaba a las secciones de oficio. Se adhirió al movimiento internacional de reivindicación de la jornada de ocho horas.

Los anarco-comunistas se mantuvieron desconfiados y a distancia: en *Tierra y Libertad* (1 junio 1888) podía leerse que la huelga «es como una trampa que se quiere tender a nuestros compañeros de trabajo para mantenerlos en el engaño».

Preconizaban la huelga ofensiva, en cierto modo el último estadio de la propaganda por el hecho.

El primero de mayo de 1890 los anarquistas (sobre todo los colectivistas) habían optado por la huelga ilimitada en lugar de por la manifestación. La huelga duró tres días y, salvo en los tranvías, fue significativa. La violencia comenzó por el lado de la policía. Se declaró la ley marcial, con su cortejo de detenciones. El clima represivo incitó a los grupos a radicalizarse todavía más.

## **8 ¿ Como se posicionaron los anarco-colectivistas y los anarco-comunistas relativamente a la acción violenta?**

En *El Porvenir Anarquista* de diciembre 1891 se señalaba que la estrategia insurreccional pública en una fecha fija no era la mejor, sobretudo porque la población difícilmente podía hacer frente al moderno armamento, cada vez más eficaz, de las policías: «Una revolución no es posible hoy sino echando mano del ataque imprevisto, repentino e ignorado del enemigo».

Mientras que algunos colectivistas destacados se volvían legalistas, y se comprometían en la creación de un partido político, algunos anarquistas defendieron el uso de la <sup>36</sup> dinamita y del atentado. Iba a comenzar un intenso período de explosiones y de acciones – algunas claramente identificadas como anarquistas, pero no todas. En particular después del 8 de enero de 1892, cuando varios centenares de campesinos tomaron la ciudad de Jerez al grito de «¡Viva la revolución social! ¡Viva la anarquía!». El ejército reprimió el motín, 4 insurrectos anarquistas fueron ejecutados al garrote vil el 10 febrero. (Ver el papel de la prensa de orden internacional, y de la coordinación de las policías).

En la primavera de 1892, la mayor concentración de anarquistas catalanes se encontraba en prisión. El primero de mayo el llamamiento a la abolición del salariado se reiteró en folletos:

«Los anarquistas rechazan toda ley económica, política o jurídica [...]. Hoy nos paga el burgués. Mañana nos pagaría el Estado. ¿Qué más da? El salario sería la regla siempre, y el salario es precisamente el signo de la moderna esclavitud. Se cambian las formas, pero el fondo subsiste. Quien dependa de un jornal, sea en la forma que fuere, no puede considerarse hombre libre. Ni gobierno ni salario». «A los trabajadores de la Región Española»: El 1º de Mayo Barcelona, 1892<sup>7</sup>

## **9 ¿ Que balance se puede hacer sobre esta primera versión del comunismo libertario?**

Fran concluye que a la vista de su influencia local y de sus conexiones en el resto del mundo, si bien minoritarias, los primeros anarco-comunistas fueron más importantes de lo que hasta ahora se había pensado. En España, estos propagandistas impulsaron y alimentaron unos debates, prácticas y proyectos que persistirían después de ellos: el comunismo libertario, enemigo de toda forma de salario, el interés para las luchas campesinas, los grupos de afinidad y la crítica del fetichismo de la organización. Ponían su empeño en imposibilitar la menor burocracia, el inmovilismo y el reformismo.

Las divergencias entre colectivistas y anarco-comunistas, tanto en el plano de las ideas como en el de las prácticas, se inscribieron de forma duradera en el movimiento libertario español. Una

---

<sup>7</sup> Lo que se trata no es ya de trabajar más o menos horas y mucho menos de hacer ostentosas y raquíticas manifestaciones, sino más bien de una lucha sin cuartel en la que hasta el momento lleva la peor parte la clase obrera. Y puesto que la lucha se ha entablado, no hay medio de evadir este dilema: o nos resignamos y sucumbimos a la servidumbre voluntariamente, o nos rebelamos de una vez contra tanto atropello, tanta iniquidad, tanta infamia, haciendo ver a explotadores y gobernantes que no somos una manada de borregos pronta al esquilado. «El 1.º de Mayo» Barcelona, 1892]

polaridad emergió y se estableció entre el «posibilismo» sindicalista y la «intransigencia» anarquista.

En términos generales los grupos se opusieron al sindicalismo, pero muchos de sus supervivientes se adhirieron a la CNT, donde estimaban que el poder estaba más en manos de la base que en las organizaciones anteriores. Como otros, buscaron un equilibrio entre la libertad individual y la acción colectiva en las estructuras horizontales.

Myrtille Gonzalbo